

nos han precedido en el laboratorio de la felicidad, el fruto de sus afanes, para presentarlo en un cuadro breve y ameno al pobre pueblo que no tiene tiempo de aprender de los mil volúmenes de la historia ni sus esperanzas, ni su dignidad.

Escala moral de la especie humana.

Tiempos antiguos históricos.

CHINOS.

Un grande imperio de 1350 leguas de longitud oriental sobre 850 de latitud; bañado por dos mares, y regado por dos caudalosos rios numerosamente ramificados por aquella poderosa industria que cubrió 400 leguas de frontera septentrional con una prodigiosa muralla de 25 pies de alto y de espesor, los chinos en fin, casi ignorados de la historia hasta nuestros dias, aparecen no obstante en la region del sol, extendiendo como este astro al mediodia y al occidente la beneficencia de sus luces, entre los indios, egipcios, griegos y romanos; y el germen fecundo de su vieja civilizacion, desarrollándose espléndidamente entre los hijos de los celtas, se comunica magestuosa y llena de porvenir á esos otros chinos del nuevo continente, sus primitivos hermanos, de quienes los separára el cataclismo de Bering.

La historia de ese primero de los pueblos data del año 3468 antes de la era cristiana. Su emperador Fo-hi, descendiente él mismo, segun los chinos, de cien emperadores, sustituyó á la desordenada escritura de sus antepasados otros signos y otro método de mas fácil expresion; repartió la autoridad entre el trono y una junta popular de ancianos, encargada de calificar ante el pueblo los decretos del príncipe y la conducta de su familia; proscribió capitalmente la calumnia, el robo, la infidelidad conyugal y el homicidio; protegió la astronomía y la agricultura, é inventó él mismo un calendario, prepa-

rando de este modo el brillante reinado de su hijo Chou-Nung, apellidado el *Obrero divino*, por haber perfeccionado el riego y el cultivo de las tierras, fuente inagotable de riqueza y de placer, inventado los elementos de aritmética y de geometría, y regularizado las pesas y medidas.

Aun no se honraba la nacion modelo de esa ilustre sucesion de dinastias imperiales que debian completar la obra de su sabia legislacion, y hacer perdonar al absolutismo, si este no fuera tan peligroso; aun no se gloriaba de Yao, Mencio y Confucio, sus Solones, Numas y Newtones, y ya tenia escritas por la imprenta *las cinco reglas inmutables*, ó deberes que practicar entre esposos, amigos, jóvenes y ancianos, padres é hijos, reyes y súbditos; tenian juzgados donde cada ciudadano defendia su propia causa sin la asistencia de los abogados, profesion entonces desconocida; honraban á Tien, su Alfa et Omega, cuyo culto tolerante y sencillo prescribia únicamente cultivar el entendimiento con sanas ideas, y el corazon con buenos sentimientos; venerar la memoria de sus padres, sus instituciones y la tierra que guardára sus cenizas.

A causa, sin duda, de esta prescripcion religiosa de no separarse de su pais natal, nunca los mares que bañan 2000 leguas de sus costas vieron una escuadra suya, á pesar de conocer la brújula; ni los versantes orientales del Tibet, ni el desierto de Cobí, que los separan de los indios, nunca han resonado bajo el peso de su artillería, á pesar de conocer desde remotos tiempos el uso de la pólvora.

Mientras su fria razon y amor á la paz, su único entusiasmo, les hacian levantar la *colosal muralla* contra las frecuentes invasiones de los mongoles y de los tártaros, comunicaban con placer el secreto de su sabiduría á un extranjero sensible y piadoso que habia venido á pedirles la ciencia de hacer felices á sus hermanos sobre las orillas fértiles del Indo.

Y las ciencias de la China, llevadas á la India por Ra-

ma, se aumentarán en esta de algunas luces mas, formando el segundo eslabon de la gran cadena por la que ascenderá la vida moral de los pueblos que se sucedan en la obra lenta pero constante de la organizacion social.

INDIOS.

Bracm habia dicho en los bosques originarios de la India: ¡Ay de aquel que no haga penitencia para expiar la rebeldía de nuestros primogenitores contra los espíritus que les prescribieron vivir en sociedad! Benares, genio del bien, no le recibirá en el Varga, paraíso inmaterial de inefables delicias; y Jagrenat, genio del mal, le perseguirá con su eterna ira.

En algo se acercaba á la verdad; pero los indios, mal dirigidos por la multitud de pios sofistas, sus jueces civiles y sacerdotes de la doble divinidad, llegaron á complacerse tanto en la absorta contemplacion de sus numerosas y brillantes ceremonias, que el cultivo de las tierras y demas ramos de industria indispensables les eran casi desconocidos, cuando, el año de 3164 antes de nuestra era, se les apareció Rama con el frio raciocinio de los chinos. El hombre, dijo, se compone de sí mismo, de su muger y de sus hijos; y que sea sacerdote, pastor ó consejero, agricultor, artesano ó mercader, cada año debe dar cuenta á su patria del modo con que ha desempeñado las obligaciones de su estado y oficio: La impericie es baldon, y la ociosidad un crimen.

Y de los recintos inútiles del idealismo salieron á fertilizar los campos, á levantar pueblos y ciudades enjambrados de anacoretas, á quienes Benares reveló, por la voz del sabio, que las fatigas industriales de un buen ciudadano, hijo dócil, buen padre, fiel esposo, eran su mas grata oblacion.

¡Oh cuan digno fue Rama de sus maestros!

Los santuarios de Benares y de Jagrenat eran cotidianamente invadidos por caravanas de peregrinos que no

traian de las remotas provincias mas que sus oraciones: y fué decretado que los genios pedian se estableciese al rededor de sus templos una gran feria anual de pimientas, especierías, perlas finas, diamantes pulidos que ya entonces sabian abrillantar; donde ostentáran sus espléndidos colores de índigo matizadas telas de algodón y de seda.

Dejó á pensar cuáles no serian en la industria los resultados de tan ingeniosa institucion.

La viva imaginacion de los indios respondió á tan sabias reformas con las invenciones del papel de algodón, de la trigonometría, de las diez cifras numéricas; y con el Ramayan y el Mahabrat, poemas inmortales dignos de Homero, escritos en sanscrito, idioma de los dioses, *divina emanacion* de Bracm.

El buen emperador Dasarata cultivó la filosofia de Rama. Admirado de la lozanía vegetal del Indo, creyó animada la naturaleza; la amó, y decretó la sensibilidad universal.

Boudda, amigo de los hombres, les dijo que no tendrían mas título de distincion que el saber y la virtud: y fué divinizado.

Mirad sus sabias máximas, que el sabio indio Manau, contemporáneo de Moisés, nos refiere complacido:

No divulgues el secreto de tu amigo.—Ni á tu enemigo engañes.—La mala compañía es un tizon que quema ó ennegrece.—Lo que sobra de tus necesidades no es tuyo.—Nunca es buen ciudadano el gefe de partido.—Mas vale honra que vida.—La virtud sin ciencia no es fácil.—Aprende mientras eres jóven.—Solo el ignorante es pobre.—No bebas la embriaguez.—Niño, respeta á tu maestro como á segundo padre; y, ¡ay de tí, si le deshonras!

El fruto de tan sanas doctrinas no debia ser tardío en aquel huerto delicioso del Asia meridional, cercado por el Ganges, el Indo y dos mares: y temprano se levantó sobre las colinas afortunadas del Tibet, esa Dheli cuyo palacio imperial, todo de granito rojo, era tan grande co-

mo uná ciudad; y temprano las naos del Indostan llevaron la actividad de su industria á la orilla opuesta de los mares.

La Etiopia y la Libia, las costas aromáticas de la Arabia FELIZ, donde fundaron en el Yemen el rico imperio de Sabá, y las márgenes orientales del Mar rojo, fueron sucesivamente cubiertas de sus coloniales factorías. Pero legarán de preferencia á Egipto el tributo de ciencias que recibieron de los chinos, enriquecido de sus propios conocimientos.

EGIPCIO.

En el gran valle que el Nilo fertiliza vivian los costas, pueblo pacífico y sencillo, que vió sin recelo al indio Manethé establecer allí una colonia para explorar el comercio de la caña azucarada, del fino lino, y de otras ricas producciones de esa tierra fértil sin cultura.

Los generosos sentimientos, que suele inspirar un cielo siempre sereno y benigno, pronto unieron á los dos pueblos con los dulces vínculos de la fraternidad; y Manethé cimentó el gran porvenir del Egipto sobre las sabias instituciones del Indostan, que supo mejorar.

A imitacion de Rama, estableció en cada poblacion un tribunal encargado de inquirir de todo ciudadano los medios de que vivia, y de castigar la ociosidad.

Hizo mas; instituyó *el juicio de los muertos*: Todo egipcio, despues de muerto y sin distincion alguna, estaba sujeto á un exámen severo sobre su conducta, y el desdichado que habia hecho mal uso de su vida, era execrado, privado de sepultura y devorado por los perros; mientras que el hombre virtuoso debia ser embalsamado é inscrito en *el libro de la inmortalidad*. El emperador que habia merecido bien de su patria, colocado dentro de una estatua colosal que la gratitud le erigia en el templo de los dioses, era venerado como una divinidad tutelar.

Osiris, sucesor de Manethé en virtud y sabiduría, mandó abrir canales y escavar profundos lagos, para regularizar las inundaciones periódicas del Nilo; concedió privilegios honoríficos á la agricultura que deificó en el buey Apis; se hizo amar por medio de *la música y de la poesia*, es decir, por la armonía que estableció entre las diferentes clases de la sociedad.

Hermés, primer ministro imperial, sumo pontifice, depositario de todas las ciencias, y dispensador de los altos empleos civiles y religiosos, decretó en su libro de oro la buena fe de los deudores, la templanza y caridad de los ricos, el amor de todos al trabajo, el desprecio á la muerte, la veneracion á los dioses y el respeto á los hombres.

Se ha creido que los egipcios adoraban en la naturaleza material á una infinidad de plantas y de animales; pero, á no considerar semejantes divinidades como mediadoras entre el cielo y la tierra, ó pasivas ejecutoras de una suprema voluntad, ¿cómo conciliar tan ridículo politeismo con la siguiente inscripcion del templo de Isis?— *Yo soy el que es, fué y será; ningun mortal ha levantado el velo que me cubre*. Quien así pensaba de la divinidad, no debia tener en mucho al Caiman-dios, ó á Typhon, genio del mal; ni se postraria seguramente ante una cebolla.

El engrandecimiento y la gloria de las naciones, lo mismo que la felicidad de los hombres, suelen depender de sus primeras instituciones; y en verdad que la profunda inteligencia de los egipcios fué sabiamente dirigida desde temprano. Estudiaron la astronomía; descubieron la precesion de los equinoxios y la causa de los eclipses. Los tejidos finamente matizados de sus ricos linos, la estatuaria, la arquitectura fueron llevados á un alto grado de perfeccion; y sus gigantescos palacios estaban adornados de mil poéticas pinturas.

¿Qué diré de aquel lago Meris, excavacion prodigiosa de 60 leguas de circunferencia sobre 300 pies de profundidad; de aquel conjunto intrincable de doce grandes

palacios que formaban el famoso Labirinto; de esas magestuosas Pirámides que han visto pasar sin alterarse tantos siglos y tantos imperios?

La historia de Egipto, grandiosa en monumentos, erudita en literatura y profunda en política, llevó temprano á las naciones el gran nombre de la Tebaida, *escuela del mundo*: y Orfeo, Minos y Licurgo, Solon, Thalés y Pitágoras, fueron á estudiar en la biblioteca voluminosa del Faraon Osymandyas, intitulada *los remedios del alma*, la ciencia de gobernar la Tracia, Creta y Esparta, Atenas, Mileto y Samos.

Cuando la poblacion del Egipto se hubo multiplicado en las treinta mil ciudades que, segun nos refiere Diodoro, cubrian el imperio de los Sesostris, se desbordó fuera de sus fronteras: Cecrops fué á fundar la patria de Sócrates; y entre los truenos y los rayos del Sinaí, Moisés, hijo tambien del Nilo, decretó á Jerusalem en el sublime Decálogo de la eternidad.

La continuidad progresiva con que se transmiten las luces de un pueblo á otro pueblo, de una generacion á otra generacion, hace de la especie humana como un solo hombre inmortal y siempre jóven, que iria aumentando su patrimonio de saber y de virtud en proporción de su experiencia. Y ese estudiante secular, tímido en la China por respeto religioso á las instituciones de sus antepasados, y precipitado, en la India, por espíritu de innovacion, se reviste en Egipto de un carácter grave y pensativo, meditando la gloria de los griegos.

GRIEGOS.

Sí, y tambien la Grecia recibió del Nilo sus primeras instituciones. Orfeo, iniciado en los misterios de Isis, suavizó las costumbres silvestres de los tracios con *la lira*, cuyas armoniosas cuerdas eran la religion, la moral y la agricultura; y enseñó la ciencia de Hermés á los pelasgos que, bajando del Bósforo, la fueron á cultivar sobre las fértiles laderas del Pindo, del Helicon y del Olimpo.

Danao y Cadmo, hijos de la Tebaida, colonizaron las provincias de Argos y de Beocia; Minos asentó en la sabia legislacion de Creta que el bien supremo de las sociedades civiles es la justicia y la libertad.

Los egipcios Lelex y Cecrops fundaron Megara y Atenas, sucesora de Tebas y de Menfis en la escuela de las naciones.

Estos y otros estados con sus numerosas islas, confederados por Heleno, constituyeron en Delfos el congreso de los Anficiones; y desde entonces un sabio gobierno, primera página de la gloriosa historia de Europa, precipitó al occidente el eterno movimiento de progresion.

El primer acuerdo de los venerables Anficiones proscribió de su augusta asamblea el sofismo, el nocivo espíritu de vanas sutilezas; y en lo alto de la tribuna solo á la patria se vió. Los ciudadanos fueron divididos en clases, á imitacion de Osiris; pero la excelencia de la virtud y del saber fué considerada como noble vehículo por el que se ascenderia de una á otra clase.—No tendria ningun derecho civil ni el ingrato con sus padres, ni el que disipara su patrimonio, ni el que viviera sin profesion ni oficio, ya estuviera arrimado al género humano, ya le escandalizara con su lujo.—El trabajo, la frugalidad, la modestia de las mugeres y la hospitalidad con los extranjeros; extensas compañías de socorros mútuos, el amor á la patria y los dulces sentimientos de general fraternidad; tener un sano espíritu dentro de un cuerpo sano, esclarecer el entendimiento, gobernar el corazon, marchar por las vias de la justicia, y dejar de vivir mal cuando se deja de vivir bien: Tales fueron los cimientos sociales de aquella primera Grecia, que conquistó mas gloriosamente el mundo con su superioridad científica y literaria de diez siglos, que con la espada de Alexandro la segunda.

El sabeismo, nacido en el Observatorio de Belo y adoptado ya en todo el Oriente, fué tambien la religion de los griegos; pero su Júpiter, *padre de los mortales y de los inmortales*, que con solo bajar sus negras pestañas hacia es-

tremecer los mundos desde su trono de la eternidad, era el perenne manantial de sabiduría y de justicia, que ha creado y conserva el universo.

Sí, creían en un Sér Supremo, y el impío perdía los derechos de ciudadano. Pero osaron mirar el arca; abrieron el *Santuario* que había encerrado misteriosamente los dogmas y las ciencias de los egipcios; y sobre las ruinas del exclusivismo sacerdotal se levantó radiante de esperanza la luz pública de la Academia, del Liceo y del Pórtico.

Así debía ser: vivo y curioso por carácter, irresistiblemente impelido á pensar por sí mismo, y poseído del sentimiento de la libertad política, indispensable condicion y causa necesaria del progreso, ese pueblo no podía sin alguna razon renunciar á la razon; y, que diga la historia si le fué mal en sus reformas.

Orfeo, Minos, Ericteo, Licurgo, Solon y Sócrates llevaron la legislacion y la filosofia á un grado de perfeccion hasta entonces nunca visto; Lino, Filamon y Museo entonaron á los dioses himnos dignos del Olimpo; Meonidas y Homero dieron mil encantos á las palmas del civismo; Safo, Píndaro y el tierno Anacreonte suspiraron dulcemente con el amor; Tirto creó la oda; la Epopeya se ennoblecíó, celebrando con Esquilo el heroismo; Aristófanes, Meandro y Sófocles dieron al drama interes y comocion; Phosion, Isócrates, Esquino y Demóstenes se disputaron en la tribuna la gloria de salvar y engrandecer su patria; Charon y Pausanias dieron reglas y nobleza á su rico idioma; y Herodáto, Thucídides y Jenofonte nos transmitieron la historia del mas amable de los pueblos.

Oh! que nacion aquella en que una muger vuela al encuentro de un correo, y le dice: ¡Qué noticias traes?— Vuestros cinco hijos han muerto.—No es eso lo que te pregunto. ¡Es de Esparta la victoria?—Sí.—¡Corramos á dar gracias á los dioses!

Un ciudadano, oyendo ponderar la grandeza del rey de Persia, dijo: ¡El rey de persia es acaso mas grande que yo, cuando soy justo?

El ilustre Pericles, que dió su nombre á su siglo, decía á sus admiradores: Mas me glorío de no haber hecho llevar luto á ningun hombre, que de esas glorias que me atribuis.

¡De qué no seria capaz un pueblo de tan nobles sentimientos!

Las ciencias y las artes, lo mismo que la literatura, fueron estudiadas con buen éxito entre los griegos: Descubrieron la transformacion mutua entre el agua y el aire, las fuerzas de atraccion y repulsion, la movilidad de la tierra por todas partes habitada, y la inmovilidad y esferoicidad del sol, aunque esta verdad pasára entonces por dudosa; resolvieron el difícil problema del cuadrado de la hipotenusa; inventaron las cartas geográficas y las esferas armillares: y en fin, Xenofano y Platon honraron el estudio de la metafisica; y Xencis, Fidias, Praxiteles, Lisipo, Chares, Apeles y Menodoro hicieron proverbiales sobre el lienzo y el marmol el gusto fino y delicado de los griegos.

Mas prácticos en las ciencias que los chinos, mas variados y graciosos en las artes que los indios, menos grandiosos en los edificios, es verdad, pero mas amantes de lo bello y mas liberales en política que los egipcios, los griegos eclipsaron igualmente á los pueblos ramificados del árbol genealógico:—

Los ricos mercaderes de Sabá, hijos del Indostan, habian extendido sus factorías hasta la orilla oriental del Mediterráneo: Y la Fenicia, llamada bíblicamente tierra de Caná, ostentaba magestuosa la activa civilizacion del Yémen en Sidon y en Tiro, la reina de los mares.

Tambien Nemrod, Nino y Semiamis hablaban el Sabeo dialecto del Sanscrito, denominado Caldeo por los magos de Babilonia, Ninive y Palmira. ¡Oh, qué nombres, qué historia aquella! Pero mi pueblo fuera el de Israel, si la intolerancia de sus reyes en materia de religion no hubiera afligido mi sensibilidad en la destruccion cruel de sus vecinos.

Ahora bien: los mástiles de Salamina y de Marathon